

Los hombres con "e" en sus nombres

PURO BLOG BLOG



36

2011

POR CONSUELO CABRAL. ILUSTRACIÓN DE DIEGO EL ILUSTRADOR. Muchos blogs suelen ser una exhibición de egos lustrosos con resultados literarios opacos, sólo aptos para el propio escriba o amigos incondicionales. Pero en medio de las sombras es posible encontrar textos que brillan por sí mismos. Buscando esas excepciones inauguramos sección con este relato, del que su autora seguramente diría que tiene otros que le gustan más.

Los hombres con "e" en sus nombres son los niños y la lluvia en mi parque de diversiones. Puedo verlos sonriendo y con los ojos cerrados deslizándose en picada por la montaña rusa de mi espalda destartalada. Puedo prestarles mis piernas y dejar que las usen como rieles desvincijados de un tren fantasma que dosifica el espanto y la risa de a portazos.

Soy un parque de diversiones viajando a contramano. Algunas veces llevo mis encantos a pueblos olvidados donde la gente usa musculosa y sale a tomar fresco en el verano.

Me esperan ansiosos, agitando la plata de los boletos con las manos. Y con sus niños peinados como se peina a los niños de los pueblos olvidados en verano. Pelo corto y raya al medio o al costado.

A los dos meses comienzo a desarmar mis juegos. Lo hago despacio y en puntas de pie. No sea cosa que los cinco caballos y los dos elefantes que duermen en la calesita se despierten y se pongan a llorar y me pidan que me quede. Que los chicos no tienen la culpa de mi abu-

rimiento. Que dónde se ha visto que un parque de diversiones ande alejando y escapándose así como así por todos lados. Me molesta que me digan esas cosas. Por eso siempre desarmo la calesita al final y lo más rápido que puedo.

Ellos no entienden que los parques de diversiones necesitan volver al lugar donde viven los hombres con "e" en sus nombres. Aunque en ese lugar llueva casi todo el año y aunque el telecombate, el gusano loco, el twister, los autitos chocadores, el tren fantasma y la calesita (siempre al último porque ya les dije lo que hacen esos desgraciados de los elefantes y los caballos), se mueran de tristeza y se oxiden bajo el agua.

Es que los hombres con "e" en sus nombres trepan diez pisos para comprar todos los boletos de este parque destrozado. Les gusta jugar a que en algún barrio de Córdoba y a 40 metros del suelo, hay una franja de cielo toda para ellos esperándolos.

Ahora, uno de los hombres con "e" en sus nombres llora. Come y llora.

- ¿Por qué llorás?
- Por lo mismo de siempre.
- Sí, ya sé.

Mi respuesta es automática. Un comportamiento aprendido. Un acto reflejo. Una mentira. No tengo idea de por qué llora Esteban. Mi única certeza es que según él, yo ya lo sé y no tiene sentido repetirlo. Su llanto me desconcierta. Ni siquiera me duele, me desconcierta. Me cuesta entender, por ejemplo, que lllore al verme comer un lomito de mollejas. Yo me hago la disimulada

y sigo comiendo. Eso sí, adopto una postura un poco más compungida, un poco menos contenta.

Esteban tose y se seca las lágrimas con los índices y el vértice interno de los codos. Le quiero sacar una foto así: apoyado contra la pared de su piel y contando para que yo corra y me esconda de él lo mejor que pueda.

Y si es posible que grite "¡piedra libre para todos los compas!" y me salve yo y a todos los que juegan conmigo. Me escondo detrás de mi vaso. Me hago la que tomo sólo para taparme la cara y poder mirarlo sin que vea que lo estoy mirando.

Por la franja de cielo de mi balcón, pasa un avión. Levanto los brazos y comienzo a agitarlos para que me salude. Tengo la esperanza de que mis ojos maltruchos alcancen a ver el chisporroteo de luces con que, me dijeron, saludan las latas voladoras. Los caballos y los elefantes oxidados se ríen de mí.

Estúpidos. No entienden nada. Por eso siempre vuelvo a los hombres con "e" en sus nombres. Porque no se ríen de esas cosas. Y porque además están peinados como se peina a los niños de los pueblos olvidados en verano. Pelo corto y raya al medio o al costado. 🙄

Tripledoblevé

www.eljalabiosado.blogspot.com | www.elladooscurodeljalabi.blogspot.com

UN DÍA POR AHÍ...



POR MATÍAS VARELA

